

*Metodología de las palabras conexas*¹

Vicenta GARCÍA DE LA LAMA
Catedrática de E.U. de Magisterio

Resumen

El artículo se propone llegar a una clara comprensión de la función de las palabras conexas españolas y su correcta utilización en el lenguaje oral y escrito.

PALABRAS CLAVE: Palabras conexas. Preposición. Conjunción. Función. Utilización correcta.

Abstract

This article intends to reach a clear comprehension of the role of the connective words in Spanish and their appropriate use in oral and written language.

KEY WORDS: Connective words. Prepositions. Conjunctions. Function. Right use.

Creo necesario, antes de entrar en la metodología propiamente dicha, decir lo que entiendo por palabras conexas, ya que la sola terminología se puede prestar a confusión.

El señor Gili Gaya —*Curso superior de Sintaxis*— ha notado que en toda clase de palabras se da, a la vez que asociación a un contenido semántico, aso-

¹ El Consejo de Redacción de *Didáctica (Lengua y Literatura)* recupera esta colaboración (*Lengua y enseñanza. Perspectivas*, C.E.D.O.D.E.P., Madrid, 1960), como homenaje a su autora, nuestra compañera doña Vicenta García de la Lama, quien, frente a prácticas anquilosadas, fomentó siempre la enseñanza gramatical sobre el uso de la lengua. De ahí su validez didáctica.

ciación a un sistema de relaciones. Así pues, a toda palabra se la podría considerar, desde el segundo punto de vista, como enlace entre las restantes.

La mayor parte de las gramáticas actuales estudian tres tipos de palabras que sirven de enlace: el verbo, la preposición y la conjunción. Y teniendo en cuenta lo antes escrito sobre la doble función significativa, unitiva, de las palabras, distinguen dos clases: unas, predominantemente expresivas, de conceptos independientes o dependientes: substantivos, adjetivos, verbos y adverbios; otras, predominantemente expresivas de relaciones: preposiciones y conjunciones.

Concretamente, pues, al hablar de palabras conexas voy a referirme a aquellas cuya misión esencial y propia es unir y enlazar: las preposiciones y las conjunciones.

La doctrina sobre la que daremos la metodología ha de ser la corrientemente tenida por válida: la preposición une palabras dentro de la oración subordinando un término a otro, y la conjunción une, bien oraciones, coordinando o subordinando, bien elementos equivalentes en la oración, coordinando.

Hago esta aclaración para indicar que las opiniones, no esenciales en cuanto a la materia: casos en que los gramáticos no se ponen de acuerdo sobre si la conjunción une oraciones o elementos; contacto notado por los gramáticos entre las funciones prepositiva y conjuntiva; falta de acuerdo entre el carácter coordinante o subordinante de las causales y consecutivas, no han de ser un obstáculo para la enseñanza clara de las palabras conexas.

Hechas estas aclaraciones, que considero oportunas para la mejor comprensión, paso a tratar de la metodología propiamente dicha.

Metodología

Una primera y fundamental base, sobre la cual ha de cimentarse la enseñanza de esta palabra: la edad en que ha de empezar.

Esta enseñanza no debe comenzar hasta que el niño pueda comprender con claridad las relaciones que estas palabras expresan y cómo las expresan. Precisamente por ser la conexión y la relación más difíciles de comprender que el resto de las funciones de las demás palabras, no han de ponerse al estudio del niño antes de los diez u once años, edad en que su cerebro está ya algo madurado y puede discurrir con cierta claridad.

- La enseñanza se ha de hacer siempre teniendo como base la lengua viva

Las palabras no viven sueltas ni muertas en la gramática. Las palabras viven en la oración y en la lengua. La enseñanza de estas palabras, como la de toda la gramática en general, no ha de resultar a los niños tan nueva y difícil como si se tratase de una asignatura de chino o de ruso, —como resulta a veces, según notaba con acierto José de Caso en *La enseñanza del idioma*.

Hay que hacerles ver que lo que estudian en la gramática está antes en la lengua, y sólo por estar en ella pasa a la gramática. La base principal de esta enseñanza ha de ser la lengua usual y corriente, ejemplos del habla de cada día, familiares al niño y al ambiente en que vive.

- La enseñanza de estas palabras ha de ir encaminada a estas tres metas
 - 1.^a Una comprensión clara de su función.
 - 2.^a Una correcta y propia utilización de las mismas.
 - 3.^a Utilización del mayor número posible (y esto especialmente referido al caso de la conjunción).

Lo primero que se ha de intentar y conseguir en el niño es que adquiriera una comprensión de la función que estas palabras desempeñan. La gramática ha de ser, y es, razonamiento de la lengua: al tratar de enseñar las preposiciones hemos de tener mucho cuidado en no empezar dando al niño una teoría, que el niño aprende de memoria sin molestarse en investigar si es o no cierta.

Tengamos en cuenta que al niño le es muy difícil montar esquemas que le ayuden a salvar la situación de la clase de Gramática. La enseñanza de estas palabras conexas ha de partir de la oración. Hay que presentárselas al niño, no sueltas o en listas, según distintas agrupaciones, sino vivas y en su función propia para que las comprenda más fácilmente. Querer enseñar a los niños estas palabras sueltas es como querer enseñar el funcionamiento de los órganos en un museo anatómico. Las piezas adquieren vida concreta en el conjunto expresivo; allí funcionan, viven y cambian a veces la teoría que aprendemos en los libros.

a) Metodología de la preposición

Bajando al terreno de lo concreto, una metodología de la preposición podría darse así:

1.º *Escribir en la pizarra* varias frases en que entre una preposición. El Maestro las lee en voz alta, subrayando las preposiciones: «Voy *a* mi casa», «Estoy *entre* visillos».

2.º *¿Qué hacen* en la oración estas palabras? Vamos a quitarlas. *¿Entendemos lo que queda? ... Luego* estas palabras unen...

3.º *¿Cómo unen?*... *¿Es lo mismo* «Estoy *en* la mesa», «Estoy *sobre* la mesa»?

Luego además de unir, expresan una relación entre los términos que unen.

- 4.º ¿Os *fiáis* que estas palabras unen dentro de una oración?
 5.º ¿Y es lo mismo «Voy *por* la calle», «El pide *por* amor de Dios?».

Luego una misma palabra puede expresar distintas relaciones.

Pues bien: estas palabras que unen dentro de la oración, expresando relaciones distintas, se llaman *preposiciones*.

Después de esto trataremos de hacer comprender al niño las distintas significaciones de las mismas.

- Escribir en la pizarra ejemplos de los casos principales en que se usa la preposición «a».

Iremos *a* París: Dirección; Vengo *a* verte: Fin
 Volveremos *a* las ocho: Tiempo; Viene *a* pie: Modo.

- Con los ejemplos a la vista y después de estudiados con el Maestro, los niños escriben a continuación de cada frase lo que aquel indique: dirección, tiempo, finalidad, etc.
 - Sobre los ejemplos, los niños construyen otros: orales o por escrito.
 - Los niños explicarán la distinta significación de frases como: Ir al avión. Ir *en* avión. Ir *desde* el avión. Salir *por* la tarde. Salir *por* pies. Salir *por* la puerta. Salir *por* tí

Poner la preposición que corresponda en frases como: He ido... tu casa. He estado ... tu casa. He pasado ... tu casa. Vine... Madrid. Pasa... Madrid. Llegó... Madrid. No iré... paseo... este frío... abrigo.

La *segunda meta* que se ha de intentar conseguir es el uso propio y correcto de las preposiciones. Una primera parte irá encaminada propiamente al uso correcto de las mismas, de hecho incluida ya en los ejercicios prácticos anteriores. Otra segunda irá encaminada a corregir la falta de propiedad en el uso de las mismas.

Partamos de la base de que lo ideal sería que el niño tendiese desde un principio a emplearlas bien: pero, puesto que lo normal es que cometa algunos errores, estos hay que corregirlos. La corrección se consigue procurando que el niño razone y comprenda por qué es así aquello que dice, para que él mismo se acostumbre a corregirse cuando caiga en la falta.

Los casos de preposiciones mal usadas son frecuentes: «a» con complemento indeterminado: «Necesito *a* un escribiente»; generalización de «a»; «Voy *a* por agua»; indistinción de «deber *de*» y «deber»; utilización de unas preposiciones por otras: «ocuparse *de*» por «ocuparse *en*»; empleo superfluo y sin sentido de la preposición «*de*»: «Dice *de* que»; o pretendiendo darle un valor cuantitativo en frases como «Estábamos *de* cansados», cuyo equivalente correcto sería «Estábamos cansadísimos».

b) Metodología de las conjunciones

Para la metodología de las conjunciones podría repetirse, en términos generales, lo que se ha dicho referente al uso de las preposiciones. *Enseñanza razonada.*— Evitar que los niños caigan en un sistema aprendido de memoria: las oraciones condicionales llevan «si». Al presentar al niño la oración «Te pregunto si vendrás», hemos sembrado la duda en él, al ver que no le encaja en el grupo de las que había catalogado como condicionales.

Como anteriormente he dicho, la enseñanza ha de empezar mostrándose sobre ejemplos: frases en la pizarra que indiquen causa, consecuencia, condición, etc. Subrayado por el niño de las palabras que expresan estas modalidades: «Voy *porque* me llamas»; «*Si* vienes, te esperaré».

Frases escritas y orales que indiquen relaciones distintas. Poner, por ejemplo, entre cada dos frases la conjunción conveniente: «Ganarás tú ... lo aciertas». «Iba a salir... no tengo ganas». «Creo no curará ... está muy grave».

Terminar frases con las consecuencias que de ellas provienen: «Este chico come poco... Dios ve todo lo que haces... Ha caído una helada...».

Unir oraciones como «Luis escribe», «Pedro estudia», con una conjunción copulativa, con una adversativa, con una condicional, etc.

Utilización del mayor número posible de conjunciones

Todos sabemos, lo estamos viendo a cada momento, lo frecuente que es la repetición de «porqués» (para expresar causa), de «para qué» (finalidad), o de «si» (condición).

La monótona repetición de las mismas palabras podría hacer pensar que no existen más conjunciones. Sin embargo, cuando nuestros niños repiten, suelen poseer un vocabulario extenso de todas estas palabras. Lo que ocurre es que ese vocabulario yace en sus mentes esperando el día que en clase de gramática *toquen* las conjunciones. Después de este soplo de vida momentáneo volverán a descansar en la mente del alumno, que, sabiendo tantas conjunciones, continuará expresando con una monotonía machacona los «porqués» y los «para qué».

Hay que despertar este rico caudal a base de ejercicios. Escribir en la pizarra las distintas maneras de expresar una relación causal, consecutiva, concesiva... Por ejemplo: causal: «Voy porque me lo pides. Voy puesto que me lo pides. Voy, ya que me lo pides. Voy, pues que me lo pides».

Que el niño se fije, repita, piense frases nuevas. Los ejercicios se han de multiplicar. Al lado de ellos, lectura de buenos fragmentos literarios, para que los niños hagan ejercicios sobre ellos, para que aprendan por imitación la buena utilización de la lengua.

Queda claro, ante todo, la necesidad de un uso constante de la lengua en la base de la metodología de estas palabras como en la de toda enseñanza gramatical. Pretender enseñar a los niños preposiciones y conjunciones solamente por la gramática será inútil y estéril. La ayuda mutua de la gramática y la len-

gua es la solución más acertada. No olvidemos que la gramática es la ciencia de la lengua y que sólo vive por ella y para ella.

Bibliografía

BRACKEMBURY, Laura de (s. a.): *La enseñanza de la Gramática*, Madrid, Espasa Calpe.

CARRASCO GALLEGO, E. (1935): *Notas para una metodología de la Lengua de base psicológica*, Las Palmas, Edit. Canaria.

CASO, J. (1889): *La enseñanza del idioma*, Barcelona, J. y A. Bastinos.

CASTRO, A. (1922): *La enseñanza del español en España*, Madrid, V. Suárez.